

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIDOR DEL YUCATAN FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOBA

Por José VALVERDE MADRID

En este año se cumplen cinco siglos del nacimientos, en Córdoba, de Francisco Fernández de Córdoba, una de las grandes figuras de la conquista española en tierras americanas. Era hijo de don Luis Fernández de Córdoba, perteneciente a la rama de Guadalcazar o de la collación de San Juan, para diferenciarlo de los del mismo apellido de la casa del Baylio o de la casa de Priego. Su hermano mayor, Luis, heredó sus mayorazgos que le venían también por su madre, doña Catalina Marroqui y su hermana Francisca estaba casada con uno de los conquistadores del Perú, también cordobés: Alonso Ordóñez de Valenzuela. A Francisco le compró su padre una Encomienda de Indios en la corte y con sus papeles en regla y buenos ducados se encaminó a Cuba. Allí le proporcionó 110 soldados para su protección el gobernador Diego Velázquez y le compró dos navíos y un bergantín. Capitanes a sus órdenes eran Morante y Ochoa y piloto Anton de Alaminos, el que luego en la segunda y tercera expedición a Méjico llevaría a Hernán Cortés. Sacerdote que embarcó con Fernández de Córdoba aquel día 8 de Febrero de 1517 fué Alonso González y tras varios días de viaje en pos de lo desconocido, una gran tormenta lo lanzó a las costas de Yucatán. Como sería la tormenta que creyeron morir, de ahí que el primer poblado indio lo bautizaron con el nombre de San Lázaro por lo de la resurrección. Dos o tres veces desembarcaron sin novedad alguna con los indios a los que cambiaban chucherías pero, una vez, al desembarcar les tendieron éstos una celada y los rodearon, disfrazados con pieles de indios viejos para infundirles pavor, atacándoles con flechas y piedras. Tuvieron que abrirse paso hasta donde habían dejado las lanchas de desembarco a mandoblazo limpio, pero tuvieron más de cincuenta bajas y Fernández de Córdoba llegó con doce heridas de flecha. Díaz del Castillo dice que fueron 33 sus heridas, pero Andrés de Morales que escuchó de labios del sobrino de Francisco F. de Córdoba, el que fuera Sargento Mayor y Capitán de Nicaragua Gonzalo de Cordova,

creemos que está más en lo cierto, y nos dice que no fueron tantas las heridas y que se recuperó de ellas, mientras que Castillo dice que murió a los diez días de haber regresado a Cuba y relatado a Velázquez su odisea.

Diego Velázquez más adelante fletaría una nueva expedición con Grijalvo y la tercera y definitiva, que fué la de la conquista, con Hernán Cortés, pero sigamos con Francisco Fernández de Córdova. Recuperado de sus heridas, y a los diez años de su aventura en tierras mejicanas, fleta una nueva expedición hacia lo que hoy es Nicaragua. Es nombrado capitán por Pedrarias Dávila, aquel terrible gobernante hermano del Conde de Puñonrostro que tenía atemorizados a los bravos conquistadores con su justicia seca y severa. Le acompañan por capitanes, a Fernández de Córdova, los militares Rojas, Sosa, Garabito y Soto. La razón de la expedición es que estaba enterado Pedrarias Dávila que Gil González de Avila se estaba apoderando desde Panamá de terreno hacia el norte. Desembarcado en la provincia de Nagrando envió Fernández de Córdova al Capitán Rojas a decirle a Gil González se detuviera en su avance, que aquel terreno era de la gobernación de Pedrarias, a lo que no hizo caso Gil. Un segundo envío de emisario salió peor pues detuvo a Soto y le quitó todo el oro que llevaba. Mientras, Fernández de Córdova funda las ciudades de Granada, Bruselas, Segovia y León, y descubrió los principales aguaderos. En Granada y León fundó, al mismo tiempo que un templo, una fortaleza y en ésta estaba cuando en el año 1525 se le ofició por el Bachiller Moreno de que tuviese a Nicaragua, que en realidad había él sólo conquistado y en la que estaba de gobernador interino, bajo la jurisdicción de la Audiencia de Santo Domingo y no para Pedrarias Dávila. Fernández de Córdova consultó los oidores y todos acuerdan someter Nicaragua a Santo Domingo. Enterado Pedrarias Dávila fleta una armada y en noviembre de 1526 busca Fernández de Córdova en compañía de aquel gran capitán que fuera una de las grandes figuras de la conquista y que se llamó Cristóbal de Olid. También hace esta salida de sus terrenos pues había llegado el relevo y el nuevo Gobernador de Castilla del Oro era el cordobés Don PEDRO DE LOS RIOS. El caso es que Pedrarias llegó a León donde estaba la fortaleza de Fernández de Córdova y le forma rápidamente un juicio a la soldadesca, es decir, sin darle ocasión a la defensa y a que sus Oidores declarasen que cumplía órdenes de la Real Audiencia de Santo Domingo cuando les sometió a ellos Nicaragua y es mandado degollar lo que se hace formando la tropa y aquel gran capitán que jamás conoció el miedo es inicualemente degollado. Para



ESTATUA DE HERNANDEZ DE CORDOBA, EN LA PLAZA DE ESPAÑA
DE LA GRANADA NICARAGÜENSE.



FRANCISCO HERNANDEZ DE CORDOBA. - FUNDADOR DE NICARAGUA

mayor inri es nombrado, por la Corte, Pedrarias Dávila nuevo Gobernador de Nicaragua. Algún historiador dice que fué Hernando de Soto el que, encerrado en la fortaleza de Granada por Fernández de Córdoba por haberse opuesto a la sumisión a Santo Domingo que había hecho Córdoba, le ayudó a escapar el capitán Francisco de Campoñón y los dos fueron a Panamá y contaron a Pedrarias Dávila que estaba rebelde a su mandato Córdoba.

La disculpa que tiene Fernández de Córdoba es que se había proclamado Gobernador de Nicaragua para luchar contra Gil González pero, en manera alguna, para rebelarse contra Pedrarias. Fue un buen gobernante en el poco tiempo que desempeñó su gobierno, fundó ciudades, hizo torres de defensa y encomendó los indios a pobladores cristianos bautizándose muchos, en número de más de diez mil.